

## CAPITULO XXIX.

Marzo de 1860.

Woll impone á Guadalajara un préstamo de cien mil pesos.—Valdez marcha con mil doscientos hombres, de Ciudad Guzmán á Cocula, contra Ogazón.—Batalla de La Coronilla cerca de Ameca resultando Valdez completamente derrotado. Maniobras de la primera división.—Sale Woll de Guadalajara al Sur y se retira perseguido por Ogazón.—Toma de Colima por Ogazón, y el general reaccionario Calatayud se retira por la costa á Tepic.—Decreto de Ogazón sobre ocupación de bienes clericales.—Notas diarias de los periódicos del día en Veracruz durante el sitio y bombardeo del puerto por Miramón.—Retirada de Miramón de Veracruz y regreso de Degollado á Tampico á ponerse al frente del ejército federal.—Copillitas populares satirizando la retirada de Miramón de Veracruz.

El general Woll, al principio de marzo, habiendo decidido emprender activamente la campaña sobre el Sur de Jalisco, impuso á la ciudad de Guadalajara un préstamo forzoso de cien mil pesos, pagadero en numerario su totalidad por las personas cotizadas en el decreto fecha tres, que hizo la imposición, en tres enteros: el primero, á las cuarenta y ocho horas de publicada la disposición; el segundo, tres días después, y el tercero á los cinco días, conminan-

do á los morosos con aumentarles la cuota con una cuarta parte de la cantidad que se le hubiere asignado.

Adquiridos los recursos del préstamo, ordenó el general Woll al general Valdez emprendiera la marcha desde Ciudad Guzmán con mil doscientos hombres de las tres armas y seis piezas de artillería sobre Cocula, donde estaba el cuartel general de la 1.<sup>a</sup> división del ejército federal, dejando en Ciudad Guzmán una guarnición de cuatrocientos soldados á las órdenes del general Gerónimo Calatayud, en el concepto de que el mismo Woll saldría de Guadalajara para el Sur á apoyar las operaciones decisivas que iban á emprenderse. Salió Valdez con dirección á Sayula y Zacoalco, cortando en este punto hacia Cocula, y poco después, Woll, marchó hacia el Sur en los términos que se ha indicado, quedando en Guadalajara de comandante militar el general Pedro Espejo.

Ogazón, que tenía organizado un admirable servicio de exploradores en todos los lugares ocupados por el enemigo, el mismo día que se movió Valdez de Ciudad Guzmán, supo la marcha de éste, la fuerza que llevaba y sus intenciones, y ordenó al coronel Antonio Rojas que con toda la fuerza de su mando avanzara á marchas forzadas sobre Ciudad Guzmán, atacara la plaza con decisión apoderándose de ella cuanto antes, en caso de que Valdez no contramarchara, y de que, después de ocupada la plaza, se dirigiera sin pérdida de momento á Colima, cuya ciudad atacaría violentamente, en la inteligencia de que la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> brigada de la división, obraban sobre el enemigo de la manera más conforme para apoyar esas importantes operaciones, advirtiéndole, que en caso de que la columna de Valdez retrocediera en auxilio de Ciudad Guzmán, Rojas se dirigiera á incorporarse al cuartel general, previniéndosele, en todo caso, diera frecuentes avisos de sus operaciones y movimientos para dictar las providencias convenientes.

Al aproximarse Valdez al 5.<sup>o</sup> Cantón, Ogazón mandó situar la primera brigada á las órdenes de Valle con el cuartel general en San Martín, y la 2.<sup>a</sup> al mando de Contreras Medellín en la hacienda del Cabezón; esas posiciones se tomaron el día quince.

El mismo día quince, por la tarde, se replegó Ogazón á la ciudad de Ameca con toda la fuerza de la división que se hallaba en el 5.<sup>o</sup> Cantón: Valdez estaba á una corta jornada.

El viernes diez y seis se movió Ogazón de Ameca á tomar po-

siciones ventajosas en la hacienda llamada La Coronilla, como á cinco kilómetros de dicha ciudad y allí después de tomar rancho la tropa formó en batalla, y esperó al enemigo, apoyándose en puntos dominantes y tras las cercas de piedra de la hacienda.

Valdez forzaba la marcha y ansioso por dar alcance á los constitucionalistas, caminaba á campo travieso por los potreros de la hacienda de San Ignacio; y después de medio día, con la tropa extremadamente fatigada avistaba las posiciones de La Coronilla, y sin dar un punto de reposo á los soldados atacaba con los batallones 4.º de línea al mando del coronel Apolorio Montenegro y Activo de San Blas al del coronel Cristóbal Chávez, que fueron rechazados. Entonces los liberales salieron de sus posiciones, cargaron á la bayoneta y pusieron en fuga á las tropas reaccionarias, quitándoles artillería, armamento, parque y todo cuanto llevaban; se les tomaron ochenta y cuatro prisioneros. El escuadrón Lanceros de Jalisco, al mando del comandante Pedro Galván, dió alcance á los fugitivos pereciendo muchos de estos, unos lanceados y otros ahogados al intentar salvarse atravesando el río de Ameca. Al siguiente día se levantó el campo encontrándose cuarenta y ocho heridos que pasaron la noche á la intemperie y ciento y tantos muertos. Los heridos los trasladaron á curarse en hospital que se improvisó en Ameca.

A esta victoria, llamada de La Coronilla, siguieron otras: luego que supo el general Woll lo ocurrido en las cercanías de Ameca á la fuerza de Valdez, salió de Guadalajara con mil trescientos hombres de las tres armas de lo más florido del primer cuerpo de ejército; iba no ya con el objeto de atacar, sino á proteger la retirada de las guarniciones de la línea del Sur.

Apercibido Ogazón de la marcha de Woll, mandó á la sección Rojas, que no tomó parte en la acción de la Coronilla; se interpusiera entre las fuerzas que iban de Guadalajara y la guarnición de Ciudad Guzmán, impidiendo á todo trance, que se incorporaran unas y otras tropas, mientras el mismo Ogazón con los vencedores de la Coronilla, marchaba paralelamente á Woll, para batirlo donde fuera oportuno. Calatayud se retiró con la guarnición de Ciudad Guzmán para Colima.

Había salido Ogazón de Ameca el dieciocho; el día siguiente acampó en las barrancas de Santa Clara, á dos leguas de Woll: en

la madrugada inmediata, éste continuó para Sayula y Ogazón marchó en seguimiento de aquél, llegando á pernoctar en la villa de Atoyac.

Rojas, entretanto, había tomado posiciones en la cuesta de Sayula el día veinte que llegaba Woll á la ciudad de ese nombre; pero éste, en presencia del peligro que corría de ser batido, retrocedió violentamente para Guadalajara, esquivando el combate.

Al retroceder Woll, Ogazón mandó mil caballos al mando de Rojas y de Hermenegildo Gómez (á) Rochín, que fueran á dar el alcance siguiendo á retaguardia y rápidamente en marcha la división tras la caballería: ésta logró alcanzar á los fugitivos y los comenzó á tirotear; pero como Woll llevaba artillería y las infanterías liberales no pudieron llegar á tiempo, los reaccionarios continuaron su marcha perseguidos sólo por las caballerías, hasta el punto llamado Los Pozos.

He aquí cómo explicó Woll esa retirada en una proclama: «El desastre inesperado de Ameca dejaba comprometidos los cuatrocientos compañeros vuestros que habían quedado en Zapotlán; era preciso volar en su auxilio: salimos, pues, mil hombres de las tres armas y avanzamos hasta Sayula; en nuestra marcha, el enemigo que ocupaba á Zacoalco ya con una fuerza de consideración y con alguna artillería, se retiró con precipitación á la serranía la víspera de nuestra llegada. En Sayula, sabedor que la guarnición de Zapotlán se había replegado á Colima, era preciso contramarchar para impedir que la capital fuese amagada; esta contramarcha la habéis hecho en medio de cuatro mil enemigos que os cercaban desde Atoyac hasta el Crucero y Las Cebollas, de una parte, y desde Amacueca, la Cofradía, Techaluta y Zacoalco, de otra, y despreciando los ataques de sus innumerables partidas de caballería, que á modo de cosacos venían á molestaros sobre los flancos, intentando cargar en masa sobre vuestra retaguardia, huyendo tan luego como después de dejarlos avanzar se le disparaba algún cañonazo.

Nueve horas habéis sostenido aquellos ataques infructuosos con una serenidad admirable; vuestra marcha quedará siempre en la memoria de vuestros enemigos, que han visto una columna impenetrable, con sus cuadros parecidos á unas murallas de acero, la artillería en los ángulos, el parque y los equipajes en el centro, avanzar siempre conservando sus distancias como en un día de parada, y al

intrépido coronel del uno de caballería con su cuerpo á retaguardia.

Cuando Woll salió para el Sur, el general Silvestre Aranda, que mandaba una brigada de Michoacán, con quinientos hombres invadió algunas poblaciones del Oriente, con la intención de aprovechar la oportunidad que se presentara para obrar sobre Guadalajara, y como esa oportunidad no se presentó, permaneció en la Barca hasta el día veinticuatro de marzo, regresando al fin para Michoacán.

Después que el general Woll se retiró á Guadalajara perseguido, Ogazón emprendió la marcha para Colima, donde se encontraban reunidas las guarniciones de esta ciudad y la de Ciudad Guzmán, en número de mil trescientos hombres, y dos piezas de artillería, á las órdenes del general Gerónimo Calatayud: el mismo Ogazón dispuso que desde Sayula se dirigiera el coronel Antonio Rojas con la sección de su nombre por la villa de San Gabriel, rumbo al Paso del Javalí, con el objeto de batir al enemigo por la izquierda de las barrancas de Beltrán é impedirle sobre todo la retirada para Guadalajara. De Ciudad Guzmán la 2.<sup>a</sup> brigada continuó su marcha para Colima por el camino de Atenquique, y la 1.<sup>a</sup> brigada fué por Tuxpan á tomar los pasos de la derecha de las barrancas. Todas las fuerzas obraban en combinación para evitar la fuga del enemigo de Colima. La marcha se hizo con la mayor felicidad, y Calatayud, que tenía esperanza de recibir auxilio de Guadalajara, perdida esta, tuvo que abandonar la plaza de Colima la noche del veinticinco, tomando por la costa el camino de Tepic. Ogazón entró á Colima el veintiseis sin quemar un cartucho, quedando, por tanto, dueño de todo el Sur de Jalisco, del Estado de Colima y del Puerto de Marzanillo.

Tomada la plaza de Colima, quedó en posesión del gobierno de ese Estado el general Contreras Medellín, jefe, como se ha dicho, de la segunda brigada de la 1.<sup>a</sup> división del ejército federal; mas en virtud de tener que seguir al frente de la brigada fué nombrado gobernador su sustituto de dicho Estado al Lic. Urbano Gómez.

Hasta que se estableció el cuartel general de la naciente primera división del ejército federal en Coquila, las fuerzas que la formaban, habían estado subsistiendo con los recursos que producían los dréstanos que imponían los jefes de fuerzas á los pueblos, en nume-

rario ó en efectos de primera necesidad. Semejante sistema no era ni podía ser equitativo, creaba odiosidades y sobre todo, se prestaba al abuso.

Para corregir esos inconvenientes, Ogazón, había dictado en Coquila, con fecha 12 de marzo, un decreto, en el cual, decía, que debiéndose abolir la imposición de préstamos; necesitando el gobierno urgentemente fondos para atenciones de la campaña, y no pudiendo tener aplicación la ley de nacionalización de los bienes que administraba el clero, porque no existían las oficinas donde habían de girarse esos negocios, en virtud de las circunstancias de la guerra, decretaba: se redimieran en Jalisco forzosamente los capitales reconocidos á favor del clero; excepto los destinados á capellanías, beneficencia y cofradías de indígenas. La redención la verificarían los déndores bajo la pena, si no lo hacían, de sacarse á remate público los capitales; y el pago, en todo caso, se haría al gobierno constitucional, entregando treinta por ciento del capital, en tres partes iguales; la primera quince días después del requerimiento; la segunda á los treinta días siguientes, y la tercera á otro plazo igual: del resto del capital, sesenta por ciento, se enteraría en bonos de la deuda contraída anteriormente por ministraciones á los liberales, haciéndose remisión del diez por ciento restante.

Como la mayor parte de los bienes territoriales en el Estado, reconocían al clero capitales impuestos, ese decreto produjo fondos suficientes para la reorganización y el sostenimiento de la división, y al mismo tiempo realizaba un fin político, pues creaba intereses por el triunfo del gobierno constitucional que garantizaba la firmeza y validez de las redenciones.

Veamos lo que pasaba en la ciudad de Veracruz en extractos tomados de las noticias publicadas por los periódicos del día en aquella ciudad, *El Progreso y La Reforma*.

Marzo primero. Fondea en Sacrificios el bergantín de guerra español *Alcedo*.

Una guerrilla exploradora llega hasta la casilla número 6 del ferrocarril fuera del alcance de las baterías de la plaza.

Otra avanzada se presenta por Casa de Mata á cuatro millas de la ciudad.

Unos guardias nacionales de la Rivera conducen á la plaza seis prisioneros de la sección de Negrete.

Mr. Aldham, comandante del buque de guerra inglés *Valorous* pide permiso para pasar al campo enemigo á conducir pliegos de su gobierno para la legación y para Miramón. Se le da la licencia y sale acompañado del hijo del cónsul inglés. Se presenta á Miramón y le entrega copia del siguiente despacho que Lord John Russell dirige al encargado de negocios de México.

El gobierno de S. M. vería con satisfacción que hubiese un armisticio de seis meses ó de un año, con el objeto de nombrar una asamblea nacional, que elegida imparcialmente pudiese proporcionar un gobierno al país.

El gobierno de S. M. no trata de ninguna manera de prescribir cual debe ser este gobierno, esperando que por su naturaleza prometa estabilidad y orden. Con este fin, el poder ejecutivo deberá tener un carácter de permanencia.

Deberá decretarse un armisticio general proclamando la tolerancia civil y religioso, pues solo con algunas concesiones de las partes beligerantes se podrá esperar el restablecimiento de la paz.

Si este consejo ofrecido por el bien de México, no es aceptado, el gobierno de S. M. B. se verá precisado á pedir reparación á los dos partidos por los perjuicios que han sufrido los súbditos ingleses.

Leerá V. y dejará copia de este despacho al ministro de relaciones, comunicándolo igualmente al capitán Aldham para el gobierno de Veracruz, cuidando de manifestar que está V. dispuesto á entregar á este oficial toda proposición que haga el gobierno central para conseguir un arreglo.

Ya estaba empezada esta comunicación cuando llegó aquí el mensaje del Presidente de Estados Unidos. El señor Presidente propone cambiar la política seguida por Estados Unidos, con el objeto de dar al partido liberal del Sr. Juárez el triunfo sobre el partido clerical del general Miramón. Pero el gobierno de S. M. no tiene ninguna esperanza de ver restablecida la concordia, con el triunfo por medio de las armas de cualquiera de los dos partidos.

Tengo el honor & *John Russell*.

Miramón pide tiempo para examinar el asunto, y el capitán Aldham regresa á la plaza á las seis de la tarde, advirtiéndole que espera respuesta del campo enemigo.

Día dos. Miramón no tiene en Medellín mas que mil hombres

y seis piezas ligeras. Dispone una sección para que vaya á Alvarado.

Dos oficiales de la marina americana pasan al campo enemigo á tener una conferencia con Miramón.

A las seis de la tarde aparece una sección del enemigo dirigiéndose á la ciudad con bandera de parlamento. El comandante Jacinto Robleda con cuatro lanceros sale á su encuentro y recibe pliegos para Mr. Aldham, de Miramón y de Díaz. Los pliegos son remitidos por el gobierno á bordo. Según la *Reforma*, la escolta del parlamento se componía de cuatrocientos hombres, entre los que iban oficiales facultados y el mismo Miramón disfrazado para reconocer la plaza. El *Progreso* no confirma esta especie.

A la iniciativa de Russell, Miramón contesta con estas proposiciones:

Primera. Se establecerán negociaciones entre el gobierno que represento y el de Veracruz, donde y como se convenga, para arreglar un armisticio general entre las fuerzas de ambos partidos que operan en toda la República, con el objeto de convenir durante el mencionado armisticio, el modo de restablecer la paz en la República.

Segunda. Se invitará para que *intervengan* en dichas negociaciones como mediadores, los representantes de las grandes potencias, Inglaterra, Francia, *España*, Prusia y la República de los Estados Unidos.

Tercera. Después de convenidas y verificadas las condiciones por ambos gobiernos, las fuerzas beligerantes suspenderán las hostilidades en toda la República. El gobierno que represento *will suspend* inmediatamente contra la plaza de Veracruz.

Cuarta. Ninguno de los dos gobiernos que mandan en el país podrá hacer tratados con las potencias extranjeras, ni ratificar los que hayan celebrado, sin la intervención y el consentimiento del otro. Este principio no comprende los tratados cuya ratificación ha sido comunicada oficialmente al gobierno que la hizo, ni tampoco los que se han hecho conformes con las formalidades prescritas por las leyes que reconoce el gobierno que los ha celebrado por parte de México.

Quinta. El pago de los derechos que causen los buques en Veracruz, dado caso que el gobierno á quien represento decida la

apertura de este puerto, se hará conforme al arancel, remitiendo la parte que deba ser pagada en México, precisamente á la Tesorería general de la Nación, que se encuentra en dicha ciudad, ó en libranzas giradas á favor de los ministros encargados de esta tesorería.

Sexta. Una asamblea compuesta de los funcionarios que hayan ocupado en la República los destinos públicos de alta gerarquía desde el año de 1822 hasta 1853, elegirá un presidente provisional de la República, fijará las bases que deberá observar la administración provisional y se encargará de formar la Constitución, que no regirá hasta que sea aprobada por la mayoría de los ciudadanos mexicanos.

V. comprenderá, señor capitán, las razones en que se fundan la equidad y la delicadeza de las proposiciones indicadas; V. se hará cargo de cual es el espíritu del gobierno que represento.

Soy, señor capitán, & Miguel Miramón.

A las siete de la noche Juárez reúne el consejo de ministros.

Día tres. Comunicadas por Mr. Aldham al gobierno constitucional la iniciativa de Lord Russell y las proposiciones de Miramón, estas son desechadas con energía y dignidad por Juárez, con el acuerdo unánime de sus ministros, por no haberlas presentado directa y oficialmente Miramón, no obstante que en las palabras subrayadas reconoce implícitamente la existencia del gobierno constitucional.

Una lancha cañonea á una fuerza reaccionaria en la playa de la Antigua.

Salen fuerzas reaccionarias para Alvarado, de donde ha emigrado toda la población.

Se sabe de Campeche que el bergantín *Hércules* y la goleta *Brillante* vienen á reforzar la escuadrilla de los constitucionales, el primero con seis cañones y la segunda con cuatro.

A las once de la noche se siente un fuerte terremoto de muy corta duración.

Día cuatro.—Salen de la plaza tres secciones del cuerpo de reserva á recorrer el campo hasta la altura inmediata á Casa de Mata y regresan al oscurecer si haber encontrado al enemigo.

El gobierno retira el *Exécuteur* al cónsul de los Estados Unidos Mr. Fuyman, por estar siguiendo una conducta contraria á la política de su país.

Toda la prensa combate la iniciativa de Lord Russell.

Día cinco. Al amanecer, el enemigo se presenta en el Espartal. Ya salido el sol, bajan sobre Casa de Mata 200 coballos, para proteger la sección que va á Alvarado. Los exploradores avanzan hasta Los Pozitos; á las doce bajan al Cementerio, pero una bomba los pone en fuga.

Otros grupos de caballería é infantería se ven por la falda y altura de Casa de Mata. Una parte se vuelve á Malibrán y otra se va hasta la playa de los Hornos.

Detrás de las ruinas de Malibrán están dos carros del enemigo. Sus trenes están tendidos en el camino de Medellín.

Todos los artilleros de la plaza están con mecha en mano.

En la noche algunos proyectiles huecos caen sobre el enemigo. Una granada les mata un oficial.

Intentan construir un camino de Malibrán al Cementerio por entre el bosque.

Proclama del comandante Zamora al batallón de artillería.

Día seis. Llega un bote de la Antigua. Ni allí ni en San Carlos hay enemigo.

Se sabe que una mina que estalló en el camino, voló á nueve hombres de la escolta de Miramón.

Avisan de Sisal que se está alistando la fragata *Catalina* para perseguir á Marín, conforme á las órdenes del gobierno que ha declarado buena presa los buques de la expedición pirática.

Por la mañana la infantería enemiga se mueve de Malibrán al Cementerio. Otras fuerzas de Casa Mata bajan en distintas direcciones.

Al medio día, detrás del Médano del Perro, se descubre un gran número de zapadores. Los fortines les lanzan una lluvia de granadas que los hace huir á espaldas del cerro.

A las dos y media de la tarde aparece la flotilla de Marín: dos buques el *Correo núm. 1* y el *Marqués de la Habana*, vienen sin bandera. Al pasar frente á Ulúa, la fortaleza les pide la bandera y no contestan. La piden los buques americanos y tampoco se les responde. Marín se presenta como pirata con buques no armados en puerto mexicano y con tripulación extranjera.

Recorre la costa desde la Antigua hasta Antón Lizardo donde

echa anclas á las cuatro de la tarde, y es recibido con vivas y del ejército reaccionario.

A las ocho y media de la noche salen la *Indianola* y la corbeta *Saratoga* remolcada por el vapor *Wave* para seguir á los piratas. La *Indianola* sigue con bandera americana, por haber opuesto dificultades el cónsul americano á la nacionalización del buque.

Hace una magnífica noche de luna. A las diez los buques se pierden de vista.

A las once y media el enemigo aparece por Camposanto y se le disparan algunas granadas. El gobernador y el general Paz están en el fortín de la Noria.

A las doce, el enemigo en tiradores avanza por el baluarte de San Fernando: detrás tiene listas sus columnas, toca paso de ataque y se oyen los gritos de ¡*Muera Veracruz!* ¡*Adelante!* ¡*Viva la Religión!* Se dirigen al fortín de la Gola, se les deja aproximar hasta el alambrado, juega la fusilería, hay un faego horroroso, en toda la línea se victorea la constitución: Zamora é Iglesias están en los puntos de peligro entusiasmado á la tropa y á las dos horas y cuarto el enemigo huye, llevándose sus muertos y heridos y dejando anchos rastros de sangre.

A la misma hora se oye fuego de cañón por el rumbo de Antón Lizardo.

Marín estaba á bordo del *Correo* al que había llamado *General Miramón*; y Vicente Sánchez cubano, antiguo oficial de Osollo, mandaba el *Marqués de la Habana*. Al avistar á los buques americanos, Marín quiso huir. La *Zaratoga* pidió la bandera, el *Indianola* gritó que se quería poner á la habla. El *Miramón* izando bandera española, contestó con un cañonazo que dió al *Indianola* y otro al *Saratoga*. Entonces se trabó un fuerte fuego de fusil, la *Saratoga* disparó todas sus baterías, lanzando en pocos instantes noventa balas de cañón: los americanos atacaron al abordage, y después de una valerosa resistencia, Marín se dió por prisionero con todos los suyos. Los muertos y heridos de ambas partes llegan á cuarenta. El *Miramón* quedó encayado y el *Wave* se ocupó de sacarlo. Los piratas traían á *Miramón* 1500 bombas de á nueve pulgadas, 4 morteros, 75000 raciones, 30000 forrages y 4000 fusiles.

Con Marín venían dos de sus hijos. Se preparaba á bordo un

banquete para celebrar el 7 el día de Santo Tomás, cumple años del jefe de la flotilla.

Día siete.—La guerrilla de Aburto intercepta cartas de México entre las que hay una de Corona, aconsejando á Miramón que desista de su empresa ó que le mande algunas tropas para atender á México y al interior.

En la alameda se recogen baquetas, bayonetas, fusiles y paradas de cartuchos, que la noche anterior regó el enemigo en su fuga al ser rechazado del fortín de la Gola.

A la una de la tarde entra la *Saratoga*, á causa de falta de viento, remolcada por su prisionero el *Marqués de la Habana*. Desembarcan los heridos, algunos ya amputados, para ser curados en el hospital. En la tarde entra la *Indianola*.

Los prisioneros declaran que el armamento fué consentido por las autoridades de la Habana, haciéndose de noche el embarque de los pertrechos; que el enganche fué voluntario, componiéndose la tripulación de cubanos, españoles, portugueses, manilos, franceses, americanos é indios yucatecos; que se les prometió una mesada al salir de la Habana y dos al llegar á Veracruz, promesa que no se ha cumplido; que la expedición salió el 25 de febrero con bandera Mexicana; que el 28 se descompuso la máquina del *Marqués* y se hizo la reparación en las costas de campeche sobre las salinas; que el 29 encontraron al vapor *México* de cuyo bordo pasó un coronel á la expedición; que el 29 se sacaron de la cala los cañones y fusiles que venían encajonados sin que lo supiera la tripulación; que el primero de marzo se distribuyeron armas á los marineros y se les dieron para los sombreros cintas con el letrero de *General Miramón*; que algunos se negaron á recibir las armas diciendo que no habían sido contratados para hacer la guerra y fueron horriblemente apaleados; que el día 3 á doce leguas de Veracruz, se comunicó Marín con un bote de tierra; que se dijo que iban á fondear en Sacrificios, pero se tomó el rumbo de Antón Lizardo; que Marín dió orden de no izar bandera al pasar por Ulúa, aun cuando la pidieran; y por último, que en Antón Lizardo estuvieron á bordo del *Miramón* seis oficiales del campo reaccionario que prometieron volver á la mañana siguiente.

Se han recogido los efectos que Marín arrojó al agua, entre

allos los papeles que estaban en tubos de hoja de lata, y pertrechos, con el sello de los aranceles de la Habana.

Hay mucho movimiento en el campo enemigo. En el día retiran á sus trabajadores.

Se presentan dos desertores y declaran que el ejército sitiador no tiene más víveres que café y galleta, y hay ya muchos enfermos de calenturas, disenteria y vómito.

De las seis de la tarde á las ocho de la noche vivo fuego de cañón de los baluartes.

Día ocho. Amanecen trincheras hechas en la noche con sacos de arena al pié del Médano del Perro. Baja una gruesa columna al camposanto.

A las seis de la mañana se presenta como parlamentario el coronel Guzmán, con pliegos para el cónsul americano y para el comandante de la *Saratoga*. Lo recibe el comandante Robleda y se niega á introducir las comunicaciones.

A las once se presenta otro parlamentario y tampoco se admiten sus comunicaciones.

A las doce se presenta una lancha de Sotavento con pliegos interceptados de México. Corona sigue aconsejando á Miramón que se vuelva á la capital.

El *Alicado* reclama á los americanos el *Marynes de la Habana* como propiedad española. Le contestan que ocurra á Washington.

A las seis de la tarde se desprende una columna del Médano del Perro, como de 800 hombres y se abriga tras el gasómetro para seguir levantando trincheras.

A las siete se envían algunas granadas. A media noche el comandante Robleda, que con 40 hombres exploraba el campo se bate con una avanzaba.

Día nueve. Al amanecer sale Robleda con 50 hombres y encuentran desiertos los puntos en que estaba la vispera el enemigo. Solo en el Médano del Perro hay 100 hombres cuidando la trinchera, pero huyen á los primeros tiros. Robleda derriba los parapetos y saca los sacos de tierra y hace algunos prisioneros. Quedan en su poder algunos caballos de oficiales, y llega hasta Malibran sin encontrar establecida ninguna batería.

Se pasan tres desertores y declaran que el enemigo colocó seis cañones en el Canal; pero que desmontada una pieza por uno de

los proyectiles de Uta y muertos y heridos algunos artilleros, fué retirada la batería.

A las nueve de la mañana, vuelven los reaccionarios á emprender la obra de la trinchera en el Médano del Perro, pero el fuego de los baluartes los deshaloja. Sopla un fuerte Norte y se lleva por Casa Mata la tienda de campaña de Miramón, hecha con la vela del Corpus que le regalaron los clérigos de Orizaba.

En la noche un desertor dice que sigue la escasez de víveres; que se ha ocultado á la tropa la captura de Marín, y se le hace creer que los que se pasan son fusilados en la plaza.

A las doce se forma una columna de 2000 hombres en los Molinos. En el acto avisan los exploradores. El general en jefe hace entrar á la plaza las avanzadas, pero la columna no se muere.

Tres desertores del 6.º declaran que es horroroso el estrago que causan los cañones de á 80, que una bala de este calibre mató á un oficial, desbaratándole completamente todo el cuerpo. Añade que Medellín está lleno de heridos.

Se pasa un sargento del 6.º y dice que su cuerpo que al salir de Orizaba tenía 800 hombres ya solo cuenta con 540, pues los demás, han muerto ó han desertado. Añade que una mina ha matado á un coronel y ocho soldados.

Día diez. Vuelve el enemigo á trabajar en el Médano del Perro.

A las nueve de la mañana huye una partida de infantería enemiga al hacerle fuego la plaza.

Se presentan algunos de los trabajadores forzados. Declaran que solo quedan ya 30 de sus compañeros, que faltan víveres, que los soldados uno que otro día reciben medio real.

Una avanzada se apodera de un soldado del 5.º encargado del rancho, pues andaba recogiendo madera.

Los morteros de á 12 salen en la tarde á 300 metros de la plaza para impedir las obras del enemigo, y después de algunos disparos ciertos vuelven á entrar.

A las cinco y media, fuego concentrado de artillería que dá muy buen resultado.

Día 11. Continúa el fuego entre las obras del Médano del Perro.

Cerca de Medellín, una guerrilla quita al enemigo dos carros y les dá fuego.

Entra á la plaza ganado de la Antigua.

Los buques americanos y los capturados salen para Nueva Orleans.

Día 12. Está casi concluida la trinchera del Médano del Perro, y se llevan cañones para montarlos. Allí se encuentran la fuerza de Casa Mata.

Los morteros mandan al Médano tres bombas de á 14 pulgadas. Llega un cañón rayado regalado por el fabricante Mr. Jarvis al Sr. Lerdo, quien ha costado las cureñas. En la prueba resultó que alcanza á cuatro millas.

Alvarado es abandonado por la reacción. Los últimos 400 hombres que salen son derrotados por la guerrilla de Félix González, quien les quita un cañón.

En la Calera los jarrochos derrotan á otra sección, quitándole 40 mulas y quemando los carros.

Tras el fracaso que sufrió Miramón por la captura de los barcos, con las provisiones y armas que traían á bordo, y en vista de que los fuegos de la plaza no le permitían determinar los puntos para situar sus baterías, recurre al engaño, y en la noche pide parlamento y remite á la plaza la siguiente comunicación:

«Antes de romper los fuegos sobre la plaza de Veracruz, antes de emprender un ataque que costará la sangre de tantos mexicanos, y causará tantos desastres, debo apelar al patriotismo de los jefes del partido que sostiene la Constitución de 1857, para pener término á la guerra civil que asola á la República con mengua del honor nacional. Tal es el objeto de esta nota que me prometo se servirá V. S. presentar á los señores que á la cabeza del partido, lo dirigen.

En estos momentos solemnes y profundamente conmovido por las desgracias que pesan sobre mi patria, no dudo prescindir de los mil títulos porque el gobierno que tengo el honor de representar, debe considerarse legítimo y verdaderamente nacional, y con gusto adoptaré un camino racional que se me presente para dar la paz á la República. La nación bendecirá á quienes con actos de verdadera abnegación la liberten de las calamidades de la guerra.

Hasta las seis de la mañana del día catorce esperaré la contestación que V. S. se servirá darme, de acuerdo con la resolución que

adopten los otros jefes del partido que existen en Veracruz. Si en este término no recibiese ninguna, si no se me presenta un medio admisible para resolver pacíficamente las grandes cuestiones que dividen á los mexicanos, y si en tal caso no abandonan la plaza las fuerzas que la defienden, me verá en la triste necesidad de abrir las hostilidades de una manera decisiva, y tendré tranquila mi conciencia por haber empleado hasta el último recurso para evitar las desgracias consiguientes: la responsabilidad por toda la sangre que nuevamente se derrame será exclusivamente de los defensores de la Constitución de 1857.

Con este motivo protesto á V. S. las consideraciones de mi distinguida consideración y aprecio.

Quartel general frente á Veracruz. Marzo 13 de 1860.—*Miguel Miramón*.—Sr. general D. Ramón Iglesias, en jefe de las fuerzas que defienden la plaza de Veracruz.»

Tal invitación parece tuvo por objeto, además de determinar los puntos para situar las baterías, dar tiempo á que dieran resultado tentativas de seducción. (1)

El gobierno de Juárez, con el fin de proceder con plena justicia ante el mundo civilizado cuya representación se hallaba en los buques ingleses, americanos, franceses y españoles que se encontraban en la bahía contestada, por conducto del jefe de las armas:

«Luego que el que suscribe recibió el oficio del señor general en jefe de las fuerzas que hostilizan esta plaza, en el que, manifestando un justo horror por los desastres de la guerra civil que des-

(1) La siguiente carta, dirigida al general Antonio Corona, que fué capturada y se publicó por la prensa liberal, es una prueba:  
«Campo en Medellín, marzo 17 de 1860.

Querido compañero y buen amigo: Aun contra el parecer de algunos amigos, que no conviene estén al tanto de los asuntos, he procurado admitir por tres días las conferencias del enemigo, primero por ver la mejor manera de situar mi campamento, y segundo porque R. A. y J. me ofrecieron en cuarenta y ocho horas arreglar todo de una manera segura: se venció la dificultad de situar la suma que se me indicó, el resultado ha sido que llevo las mismas horas de hostilizar la plaza sin que haya habido nada favorable por nuestra parte, parece que veo lo contrario en virtud de la escasez de víveres y ni quien los proporcione por las partidas de bandidos que hogan los caminos, esto lo repito á Ud. por la mucha seguridad que me ofreció Robles de estos sujetos: y Ud. de decirme que los conocía, pero no encuentro á que atribuir esta diferencia..... Expresiones á los amigos y Ud. reciba los afectos de su compañero y amigo q. b. s. m. *Miguel Miramón*.

graciadamente nos divide, pretende que, dando cuenta á los jefes que sostienen la Constitución de 1857, se le propongan los medios racionales para concluir la presente lucha, lo hizo llegar al conocimiento del Excmo. Sr. presidente constitucional de la República por medio del Ministro respectivo, recibiendo en respuesta la comunicación que á la letra dice:

«Dí cuenta al E. Sr. Presidente con el oficio de V. S. en que transcribe el que del campo enemigo ha recibido la tarde de hoy y que tiene por objeto el que se propongan los medios racionales convenientes para la pacificación de la República; y S. E. abundando en los mismos sentimientos que manifiesta la expresada nota, me ordena decir á V. S. en contestación, que el medio preparatorio que por ahora puede adoptarse, es el que por cada una de las partes beligerantes se nombren dos ó más comisionados, los que reunidos en el lugar que de común acuerdo se designe, procedan á discutir las grandes cuestiones que nos dividen, para procurar una resolución pacífica.»

«Dígolo á V. S. en contestación á su nota relativa, en el concepto de que si este medio fuere aceptado, dará V. S. inmediatamente cuenta al Ministerio de mi cargo, para que, poniéndolo en conocimiento del E. Sr. Presidente, se proceda desde luego al nombramiento de las personas que deban representarlo.»

Lo que tengo el honor de transcribir al señor general en jefe de las fuerzas que hostilizan esta plaza; y como creo que los sentimientos que expresa en el oficio á que contesto, son los de todo buen mexicano, y como el medio que propone el gobierno conducirá indudablemente al fin deseado, me complazco en creer también que tendremos la satisfacción, con un poco de abnegación y patriotismo, de dar á la Patria la paz de que tanto necesita.

Si desgraciadamente no fuese así, si la razón no fuese escuchada, cumpliré mi deber de soldado, defendiendo á todo trance la plaza que se ha confiado á mi honor y lealtad, y la responsabilidad de los acontecimientos la harán pesar la historia y la opinión pública sobre los que con injusticia derraman la sangre de sus conciudadanas contrariando sus libertades.

El que suscribe tiene el honor de ofrecer de nuevo, al señor general en jefe de las fuerzas que hostilizan á Veracruz, las protestas de su particular aprecio y consideración.

Dios y libertad. Cuartel general en la heroica Veracruz, marzo 13 de 1860 á las once de la noche.—*Ramón Iglesias*.—Sr. general en jefe de las fuerzas que hostilizan á Veracruz.»

Día 14. Miramón nombra comisionados á Díaz y á Robles. Por parte del gobierno salen los Sres. Ministros Degollado y Emparán, y la reunión se verifica en una casilla del ferrocarril.

Ambas comisiones, después de discutir desde las ocho y cuarto de la mañana hasta la una de la tarde, formaron un proyecto de arreglo cuyas cláusulas fueron:

«1.<sup>a</sup> Con objeto de proceder al arreglo de un armisticio general y á acordar el restablecimiento de la paz en la República, se suspenden desde luego las hostilidades entre el ejército que amaga á Veracruz y las fuerzas que ocupan la plaza, ó que dependientes, operan en sus alrededores dentro del término comprendido en la línea que pasa por los puntos siguientes: La Antigua, Acotopan, Naolinco, Jalapa, Huatusco, Orizaba Songólica y Alvarado.

«2.<sup>a</sup> En el término de quince días se reunirán en Tlalpam tres comisionados de cada parte, con poderes bastantes para arreglar los términos en que deba celebrarse un armisticio general en toda la República, á fin de convenir durante él, la manera de restablecer la paz.

«3.<sup>a</sup> Mediarán amistosamente en esta negociación los representantes de las grandes potencias, Inglaterra, Francia, España, Prusia y República de los Estados Unidos.

«4.<sup>a</sup> Los mismos comisionados, y con la propia mediación, determinarán lo que haya de hacerse respecto á los tratados celebrados con potencias extranjeras siempre que estos no se pongan de acuerdo para tenerlos por válidos y estables. Entretanto dichos tratados permanecerán en el estado que hoy se encuentran.

«5.<sup>a</sup> Ambas partes contratantes en estos convenios, declaran que debe servir de base para los comisionados que expresa el artículo 2.<sup>o</sup>, el principio de que solo la nación puede resolver sobre los puntos que actualmente dividen á los mexicanos.

«6.<sup>a</sup> El gobierno de México permitirá la internación de los efectos importados por los puertos donde ejercen mando las autoridades constitucionales, sin imponerles otros derechos que los establecidos por la ley. El pago de los de importación, internación y demás que por el arancel se acosen en los puertos, y que el mismo

arancel permite que se satisfagan en México por parte, esta se cubrirá en numerario ó libramiento girado á favor de los ministros tesoreros de la capital de la República.»

A las siete y media de la noche del mismo día, después de haber sido presentado el proyecto á Juárez y á Miramón, volvieron á reunirse en el mismo lugar los comisionados, manifestando la parte de Juárez que éste, dispuesto á hacer, en obsequio de la paz, cuanto fuera compatible con sus deberes, les había autorizado ampliamente para aceptar el armisticio, siempre que un congreso electo según la constitución, fuera el que resolviera las cuestiones pendientes, y que, el proyecto no podía ser aceptado sino con las modificaciones siguientes:

«A la 1.<sup>a</sup> cláusula, «admitida» con la modificación de que los puntos referidos quedarán en poder de las fuerzas que hoy los ocupan, y por lo mismo Alvarado, Songolica y la Antigua, en el de las del gobierno constitucional.

«A la 2.<sup>a</sup> Aceptada con la modificación de que la reunión se verifique en la hacienda del Encero.

«A la 3.<sup>a</sup> Desechada.

«A la 4.<sup>a</sup> Desechada, dejando á la representación nacional la resolución sobre estos asuntos, que no podrán tener más variación que la que permita el estado en que se hallen cuando la representación nacional se ocupe de ellos.

«A la 5.<sup>a</sup> Aceptada con la condición de que la manera en que ha de obtenerse la resolución de la nación, será la convocación del Congreso constitucional conforme á la carta de 1857.

«A la 6.<sup>a</sup> Desechada, con calidad de que pueden ocuparse de ella otra vez los comisionados, para arreglar el armisticio general.»

Obedeció la modificación á la 1.<sup>a</sup> de las bases, el hecho de que, tal como estaba asentada, cedía á los reaccionarios puntos que no habían conquistado por la fuerza de las armas sin compensación ninguna. La 2.<sup>a</sup> se modificaba porque si la reunión se verificaba en Tlalpan tendría el inconveniente de estar bajo la presión de las armas reaccionarias; no así, si dicha reunión se efectuaba en el Encero que por su situación, podía sin inconveniente considerarse neutral. Desechóse la 3.<sup>a</sup> porque la mayoría de los representantes extranjeros había externado su parecer en pro del partido conservador, y, sobre todo, por no considerar decorosa, el gobierno de Juárez, la

intervención de los diplomáticos extranjeros en los asuntos interiores de México. La 4.<sup>a</sup> se modificó por ser preciso expresara la forma de manifestarse la voluntad de la Nación, la cual no podría ser otra á juicio del gobierno de Juárez, que la de un Congreso de representantes de la misma. La 5.<sup>a</sup> se desechó por la analogía que tenía con la 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> La 6.<sup>a</sup> se desechó condicionalmente por derivarse de las 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>

Los representantes de Miramón expresaron: que en manera alguna aceptaban las modificaciones y sin dar la razón de la negativa ni proponer otros medios, quedó cortada la conferencia, retirándose los comisionados á sus respectivos campos, en el concepto de que, si dentro de un perentorio término de horas no se tocaba parlamento quedaban definitivamente rotas las hostilidades.

Miramón había logrado en parte el objeto de aquella moratoria: estaba ya determinada la situación de sus baterías distribuidas municiones y en aptitud de romper los fuegos en el momento que terminaban las conferencias. Las tentativas de seducción no habían dado resultado.

A las cinco de la mañana del día quince comenzó á bombardear furiosamente la plaza continuando así el bombardeo día y noche por espacio de seis días, hasta la media noche del día veinte, haciendo destrozos enormes en los edificios y llevando el luto á la gente pacífica.

La mañana del veintiuno levantóse el campo sitiador retirándose las tropas reaccionarias, cuya maniobra terminó á medio día, dejando á los heridos graves y multitud de enfermos de vómito y males paltúdicos que los defensores de la ciudad de Veracruz y la caridad pública llevaron á curar á sus hospitales.

Miramón, por conducto de su ministro Díaz, dió cuenta al país, con fecha veinte de marzo, desde el campo frente á Veracruz, de aquellas maniobras diciendo:

«..... Con grande sentimiento porque contempló las desgracias que iban á venir, el Excmo. Sr. Presidente ordenó se rompieran los fuegos pero no se ha tenido el resultado apetecido.

«Ahora que se ha consumido el parque de cañón de sitio, se han consumido también los víveres y forrajes que trajo el ejército y los de estos cantones; faltan las municiones de guerra y boca que

se han perdido con los buques, y en consecuencia es imposible continuar las operaciones sobre la plaza....» (1)

La retirada del ejército reaccionario de Veracruz á México, hostilizada aunque flojamente por una división de tres mil hombres que organizaron para el efecto indicado los defensores de aquella plaza; fué un desastre, una verdadera derrota, pues en la persecución perdió aquel ejército más de dos mil hombres sólo por la deserción.

Si el caudillo reaccionario sabía como debía saber que no contaba con municiones ni víveres ni forrajes suficientes para realizar la empresa ¿qué motivo plausible tuvo para ejecutar aquella obra de destrucción?

Cuando Miramón, habiendo perdido el título de invicto llegaba á la capital contrariado por el desengaño; desembarcaba en el puerto de Tampico su infatigable antagonista Degollado, satisfecho del éxito con que, durante el conflicto de Veracruz, había desempeñado en el gabinete de Juárez la cartera de Relaciones Exteriores, y volvía comunicando su fé incontrastable en el triunfo de la causa constitucional, á hacerse cargo nuevamente del mando en jefe del ejército federal.

(1) Por aquellos días resultaron circulando, lo mismo en Guadalajara que en México; por los talleres, en los cuarteles, en los mercados y por todas partes, unas coplillas encaminadas á censurar la retirada de Veracruz. Una de ellas decía:

Me vuelvo de Veracruz  
Porque el mosquito hace roncha.  
—¿Qué de veras Miramón?  
—Como te lo digo, Concha.

Al que sorprendía la autoridad cantando ó recitando esas coplillas, se le arrestaba, y no obstante, ellas alcanzaron notable popularidad entre todas las clases sociales.

Cuando alguno manifestaba cualquiera cosa sobre que cupiera duda, venía en tono de chanza el estribillo de:

—¿Qué de veras Miramón?.....

Es de notarse que los conservadores circularon aquella sátira: después andaba en boca de todo el mundo.

## CAPITULO XXX.

Abril de 1860.

Reorganización de los liberales.—Combinación para tomar á Guadalajara propuesta por Ogazón al general Plácido Vega, gobernador de Sinaloa.—Marcha Rojas á Tepic.—Acción de Barranca Blanca en la que se batieron personalmente Rojas y Lozada resultando éste herido.—Invasión del puerto de San Blas por fuerzas inglesas de las fragatas Amethyst y Pylades.—Organización de la división del Centro por el general Uraga.—Batalla de Loma Alta.—Generosidad con los prisioneros.—Ocupación de la ciudad de San Luis Potosí por los constitucionalistas.—Cuartel general de Degollado, en San Luis.

La suerte de las armas favorecía á los constitucionalistas. Mientras el general Miramón verificaba la campaña de Veracruz tan inútil como dispendiosa para el partido conservador; los constitucionalistas se reorganizaban por todas partes principalmente en los Estados de Sinaloa, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes y Jalisco, sin que pudieran impedirlo los generales jefes de las guarniciones reaccionarias que poco á poco, amagados por distintos rumbos fueron reducidos á quedar encastillados en las plazas hasta no poder salir de ellas sin peligro de perderlas.